Perillán

Los Matadores

Luis Carbonell

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LOS MATADORES

PROGRAMA POTÍTICO-TAURINO
EN UN ACTO DOS CUADROS Y EN VERSO

ORIGINAL DE
ELOY PERILLÁN BUXÓ
Y
JOSÉ JACKSON VEYAN

MÚSICA DEL MAESTRO
ANGEL RUBIO

MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.
(*Sucesor de Hijos de A. Gullon.*)
PEZ, 40.—OFICINAS, POZAS,—2,—2.°
1884

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. Borrás

N.° de la procedencia
3654

LOS MATADORES.

723304

BIBLIOTECA DE LA BROMA

LOS MATADORES

PROGRAMA POLÍTICO-TAURINO
EN UN ACTO, DOS CUADROS Y EN VERSO
ORIGINAL DE

ELOY P. BUXÓ
Y
JOSÉ JACKSON VEYÁN

MÚSICA DEL MAESTRO
ANGEL RUBIO

Estrenado en el teatro de Variedades
la noche del 6 de Noviembre de 1884.

MADRID:
ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DEL UNIVERSO
San Juan, 14 bajo,
1884

REPARTO.

CUADO PRIMERO,

Personajes.	*Actores.*
ALCALDESA.	Sra. Rodriguez (C.)
SU HIJA.....	„ Montes.
EL ALCALDE.	Sres. Rochel.
D. HORACIO. (Maestro de escuela.)	„ Carceller.
D. CENON (Médico).	„ Ruesga.
PATAITA (Alguacil).	„ Perdiguero.
UN CONCEJAL.	„ Dorado.

CORO.

CUADRO II.

UNA ALDEANA.....	Srta. Gonzalez.
ANTON (el Malagueño.)..	Sres. Vallés.
CELESTINO (Martes).....	„ Lujan.
MATEILLO (Tupé).....	„ Mariscal.
PAQUIRO (el Antequerano)	„ Guerra.
EL NAVARRO.....	„ Povedano.
EL REQUESONES.....	„ Alverá.
VEGA (Almeja).....	„ Lastra.
CUCALON (el Monises)...	„ Muñoz.
ALEJANDRO CIRINEO.....	„ Prieto.
CAMACHITO (Sanguijuela).	„ Sanchez.
PACO SALIVILLAS.....	„ La Hoz.
PÉPE (el Fuña).....	„ Gonzalez.
PEPE (el Coraza).....	„ Jover.
PÁVIA (Marina).....	„ Redondo.
Picaor MARTINEZ (Bocacha).....	„ Cetina.

La accion se supone en un pueblo donde se pague bien á los toreros y mal á los maestros, es decir, en cualquiera de los de España.

Epoca: la más desatinada, es decir, ésta.

NOTA. En los teatros en que la empresa no pueda reunir ocho ó diez vestidos de toreros en plaza, pueden limitarlos á dos: los de los matadores.

Á NUESTROS QUERIDOS AMIGOS

LOS SEÑORES

VALLES, LUJÁN Y MAYQUEZ.

EMPRESARIOS DEL TEATRO DE VARIEDADES, DE MADRID.

Amigos queridos: Escribimos estas líneas algunas horas ántes de estrenarse Los Matadores, para deciros con el más profundo reconocimiento: que, cualquiera que sea el éxito que obtengamos, cualquiera el resultado de nuestros afanes, os debemos una palabra de elogio, por el cariño con que habeis tratado esta obrita, haciendo esfuerzos superiores á su valía, y adelantando vuestra generosidad á nuestras indicaciones.

Hacemos aquí extensiva la demostracion de nuestra gratitud, al amigo Luis Carcellér, por su árduo y constante trabajo en la direccion de los coros, y en la ingeniosa combinacion con que ha interpretado nuestras acotaciones; y para todos vuestros queridos artistas, un abrazo muy estrecho, como el que en estas líneas os envian vuestros agradecidos amigos de siempre y para siempre

LOS AUTORES.

Madrid 5 *de Noviembre de* 1884.

Propiedad de los autores.
La mitad de los derechos del libro los cobrarán los agentes de la galería EL TEATRO.
Los de la música, los percibirán los representantes del señor Hidalgo (D. Eduardo).
Queda hecho el depósito que marca la ley.

ARCHIVO DE MÚSICA
VALENCIA
RICARDO PLA

ACTO ÚNICO.

CUADRO I.

LA COFRADÍA DE LA SALUD.

Sala en el Ayuntamiento de un pueblo cercano á Madrid telon corto. Dosel al fondo con un gran sillon debajo del dosel. Bancos para los concejales, etc. Puertas laterales.

ESCENA PRIMERA.

EL ALCALDE.—LA ALCALDESA.—SU HIJA, *que aparece detrás de él.*

ALCALDESA. Pero hombre!
ALCALDE. Hemos *acabao*!
ALCALDESA. Mal la cultura se aviene
contigo.
ALCALDE. Cada uno tiene
el cultivo que le han *dao*.
No es esta ocasion *prepicia*...
ALCALDESA. Pero...
ALCALDE. Comprender no quieres
que no son *pá* las mujeres
las salas de la justicia.
ALCALDESA. No reza el yugo tirano
con un esposo querido.
ALCALDE. Un Alcalde no es marido,
ni hijo, ni padre ni hermano.
La *Costitucion* severa,
de cariños le separa;
un Alcalde es... una vara,
un *peazo* de madera.
Un juez inflexible y tieso,
sin voluntades ni amor;
un cacho *é gobernaor*...
ALCALDESA. Una masa bruta.
ALCALDE. Eso!

HIJA. Perico Gil, que es muy rico...
ALCALDE. Qué? (Volviéndose á ella.)
HIJA. Pidió mi mano, estás?
ALCALDE. Si no te ha *pedío* más,
ha *estao* prudente Perico.
Yo el día que ví á tu madre,
la pedí...
ALCALDESA. Cállate ya!
ALCALDE. Pues... y sin pedirle *ná*
me dió un puntapié tu padre.
ALCALDESA. Soez!
ALCALDE. Y eso que eras prima!
HIJA. Papá! Perico es decente;
yo... ya he cumplido los veinte;
las fiestas están encima...
Perdóname si te agobio!
traje nuevo me han traido,
y ya que estreno vestido,
quisiera estrenar... un novio.
ALCALDE. Este será, por supuesto,
el primero que te da
palabra...
HIJA. Van cinco ya.
ALCALDE. Cinco?
HIJA. Perico hace el sexto.
ALCALDE. A este lugar no acomoda
tratar de boda.
ALCALDESA. Hija mia!
ALCALDE. Casamiento en Alcaldía,
más es divorcio que boda.
HIJA. La ocurrencia es peregrina!
ALCALDESA. Pues arreglarlo es preciso.
ALCALDE. El matrimonio es un guiso
que se arregla en la cocina.
ALCALDESA. Tienes pensamientos viles!...
ALCALDE. Al fogon!
ALCALDESA. Como tus hechos.
ALCALDE. O suspendo los derechos
canónigos y ceviles.
ALCALDESA. Eres un estrafalario.
HIJA. A que salgo yo perdiendo?
ALCALDE. Yo mis *prencipios* defiendo.
ALCALDESA. Al fin revolucionario!
(El Alcalde da un golpe en el suelo con la vara.)
No te pronunciaste, dí,
allá por el año?..
ALCALDE. Pára!
ALCALDESA. Pero lograste la vara,

y luego...

ALCALDE. Atrás me volví.
Y qué me importan tus críticas?
Esas mudanzas, señora,
son, como se dice ahora,
evoluciones políticas.

ALCALDESA. Inconstante!

ALCALDE. Que lo sea.
Tengo mi opinion formal;
y fuí siempre libera!...
hasta que cambié de idea.
Yo soy... (Da un golpe con la vara)

HIJA. Cuestionais en balde...

ALCALDE. En dónde hay juicios eternos?
Pues si cambian los gobiernos.
no ha de cambiar un Alcalde?

ALCALDESA. Apóstata! Qué estupenda
ruindad!

ALCALDE. No metas la pata,
ni me llames *apostata*...
llámame lo que yo entienda.

ALCALDESA. Tratar con irracionales,
siempre ha sido...

ALCALDE. Dices bien.
Voy á tocar la sarten
pa reunir los concejales.

(De encima de la mesa toma una sarten descomunal, que toca con una llave ó con el puño del baston asomándose á una de las puertas)

ALCALDESA. Impropio eres de mi rango!
Ven... esos toqués me matan! (A su hija)

ALCALDE. Sí? Pues mas de cuatro tratan
de cogerla por el mango.
Buenos sudores me cuesta!

HIJA. Papá, dí que sí á ese chico;
que me hace falta Perico
para el día de la fiesta. (Vánse.)

ALCALDE. Eso de elegir un yerno,
tiene mucho que pensar...
eh! no hay más que emparentar
conmigo? con el gobierno?

(Toca otra vez la sarten y van apareciendo, «Pataita» con baston de alguacil; y los concejales, todos de capa).

ESCENA II.

EL ALCALDE.—PATAITA.—EL MÉDICO *y los Concejales.*—
Coro de hombres.

MÚSICA.

El Alcalde y Coro de Concejales.

CORO. Por esos ámbitos
sonaron rápidos
los ecos bélicos
de la sartén;
y aquí solícitos
todos los súbditos,
vienen unánimes
á ver á usted.
Diga, pues (*bis*)
qué le ocurre, qué le pasa
que ha tocado á somatén?

UNOS. Está mala la parienta?
OTROS. Cambió ya la situacion?
TODOS. O nos limpia el comedero
el señor gobernador?
Se dió el caso en este pueblo
de una mala digestion?
Cuando llama á sartenazos
algo grave sucedió.

ALCALDE. Cuando el presidente
toca la sarten,
es que el municipio
no se encuentra bien.

TODOS. Diga qué ocurre.
ALCALDE. La cosa es grave
TODOS. Si no lo dice
nadie lo sabe.

ALCALDE. Oidme un solo instante,
y pronto os lo diré.

TODOS. Oid porqué nos llama
al son de la sartén.

ALCALDE. No se trata de elecciones
ni cambió la situacion:
es más grave lo que pasa,
es más séria la cuestion.

TODOS. Oh!

ALCALDE. Hay que dar una corrida
en la próxima funcion,

y debemos entre todos,
elegir un matador.
Todos los graves
terribles casos
aquí se anuncian
á sartenazos...
Por eso, pues (*bis*)
vuestro ilustre presidente
ha empuñado la sartén!

TODOS. Suene el instrumento,
suene siempre así;
chin, *chin*, *chin!*

Terminada la música, el Alcalde ocupa el sillon presidencial; el Médico se sienta junto á él, Pataita al lado de la puerta, y los concejales se sientan en los bancos).

HABLADO.

ALCALDE. Estáis *tóos?*
PATAI. Creo que sí.
ALCALDE. *Sus* parece que hable?
MÉDICO. (Eso,
ya es más difícil.)
ALCALDE. Señores!...
TODOS. Qué? (Levantándose.)
ALCALDE. Se me olvidó el comienzo.
Señores y convecinos...
no estamos en el Congreso,
donde hay que decir mentiras
y escarbar el pensamiento,
pa que lo azul sea verde...
pues! y se lo coma el pueblo.
MÉEICO. Al grano!
ALCALDE. Ya voy á echarlo!...
Amigos y compañeros:
los infrascritos presentes,
venimos, no como miembros
del Municipio, sino
como hermanos, que lo *semos*.
MÉDICO. Que lo somos...
ALCALDE. Es *verdá:*
siempre confundo los verbos!...
En dónde había *quedao?*
MÉDICO. En la hermandad.
ALCALDE. Pues... lo cierto
es, que la Santa Hermandad
de la Salud, que tenemos

establecía, no cuenta
con los recursos *internos*
pa una *corría* de toros
de puntas, y con maestros.
La cofradía no tiene...

MÉDICO. Que pague el Ayuntamiento.

ALCALDE. No hay fondos...

MÉDICO. Cualquier partida
que figure en presupuesto,
puede suprimirse.

TODOS. Claro!

MÉDICO. Bien fácil es el remedio.

ALCALDE. Suprimir una partida?
Pues suprimo la del médico.

MÉDICO. No; la mía, no... demonio!

ALCALDE. Tres mil pesetas y céntimos
hay para una fuente nueva
con cuatro caños de hierro.

UNO. Pues si el río está á dos pasos!

PATAI. Y el pozo del tío Cerezo!

MÉDICO. Y qué falta hace la fuente,
si no hay aquí farmacéutico?

ALCALDE. El doctor está en lo justo;
el agua nos cae del cielo,
y los toros, no.

MEDICO. Además...
no hay un buen abrevadero
para todos los vecinos?

ALCALDE. Sí señor; *pa* los dos sexos,
hombres y caballerías...
Quereis agua ó toros?

TODOS. Cuernos!

ALCALDE. Qué *unios* estamos siempre
pa toos los asuntos sérios!

UNO. Con los toros *embolaos*
no se divierte ya el pueblo.

MEDICO. Toros de puntas... Sinó,
qué gracia tiene el toreo?

ALCALDE. El año *pasao*, cogió
al tío *Chato*...

UNO. Y al *Poenco*.

ALCALDE. Y despues de tanto golpe
como le atizó en el suelo,
que todos nos figuramos
que le dejaba por muerto,
qué le rompió?

MEDICO. Dos costillas! (Desdeñoso)

UNO. *Pa* eso no doy yo el dinero!

ALCALDE. De haber alguna *cogía* ..
MÉDICO Pues... que sea con provecho.
ALCALDE. A mí los toros me gustan
con desgracias...
UNO. Si es el mérito!
ALCALDE. Y *aluego* sale en la prensa,
y ven que se tiene génio!
MÉDICO. Y que así tendrá ocasion
de lucirse vuestro médico.
ALCALDE. Con que resulta *acordao*
que sean de puntas... bueno!
Pues ahora, saben ustedes
que dos cuadrillas han hecho
proposiciones, y están
solicitando hace tiempo.
Mateillo el *Riojano*,
álias *Tupé*...
UNO. Es un flamenco!
ALCALDE. Esa es la una; y la otra
la de Antonio el *Malagueño*.
MÉDICO. Alias *Mónstruo*!
ALCALDE. Vaya un álias
que se ha buscao el sujeto!
Pues esos dos matadores
nos ofrecen, y uno de ellos
se elegirá.
UNO. El más barato.
ALCALDE. Son los dos del mismo precio;
y con respecto á estocadas,
los dos matan... recibiendo.
UNO. Eso se verá en la prueba!
ALCADDE. Justo. Se vé en el terreno.
Se arregló bien el toril?
PATAI. Y hay *encerraos* dos berrendos:
los del aguardiente.
MÉDICO. Así
la habilidad probaremos
de esos guapos, y al mejor
se le dá enseguida el premio
de torear en la fiesta.
TODOS. Eso és!
ALCALDE. Pues vamos á verlo! (Levantándose.)
Qué Vírgen de la Salud
va á ver este año en el pueblo!
MÉDICO. Aquí hay gusto!
PATAI. Y corazon!
ALCALDE. Y patriotismo!

ESCENA III.

DICHOS Y DON HORACIO, *que entra cariacontecido.*

HORA. Un momento!
ALCALDE. Ha dejado usté la escuela?
HORA. Esta ocasion aprovecho
en que miro congregado
á todo lo más selecto,
para decirles á ustedes,
con el debido respeto,
que... no como hace dos días...
porque no cobro hace ciento;
y pido me den lo mio,
ó me lo presten al ménos!...
ALCALDE. Pues bonita es la ocasion
para romances de ciego!
MEDICO. Vamos á ver las cuadrillas.
ALCALDE. Véngase usted!
HORA. Si no veo!
ALCALDE. Ya hablaremos más despacio!
MEDICO. Vamos á ver dos maestros!
HORA. Dos maestros?
ALCALDE. Sí, de toros.
HORA. Esos comen! ya lo creo!
Pero oigan ustedes...
ALCALDE. Vaya!
no es ocasion para eso.
HORA. Ocasion para cobrar,
en todas partes la encuentro.
MEDICO. Toros de puntas!
CHICOS. Bien!
OTROS. Bravo! (Saliendo.)
HORA. Pues señor... Vaya un toreo!
A que hago un alcaldicidio?
No; ya no me aparto de ellos.
(Vase detrás de todos.)

Fin del cuadro primero.

ARCHIVO DE MÚSICA VALENCIA RICARDO

CUADRO II.

LAS CUADRILLAS.

Plaza del pueblo: bocacalles cerradas con carretas. Vista del «Municipio» y una posada á la derecha Al alzar el telon, coro de «aldeanas» rodeando á la hija del Alcalde. Gran carreta en la escena. Coro de hombres rodeando á Pataita.

ESCENA PRIMERA.

LA HIJA DEL ALCALDE.—PATAITA.—UNA MOZA.—*Coro general en dos grupos.*

MOZA. Qué bonita está la plaza!
HIJA. Vaya! ni la de Madrid!
MOZA. Oye, tú, que eres la hija
de la autoridad *cevil*...
es verdad que va á haber pólvora?
HIJA. No ha de haber? mucho que sí;
y enanos y jigantones,
y charanga y tamboril,
y compañía de cómicos
que nos van á dar aquí
unos sainetes con trajes
que no habrá más que pedir;
tendremos comédias, dramas
y zarzuelas hasta allí.
TODOS. Bravo! bien!
MOZA. Viva mi pueblo!
y que no se va á lucir!

MÚSICA.

(«La Hija del Alcalde» con el Coro de mujeres.—«Pataita con el de hombres)

Coro de mujeres.

Tú que lo sabes
puedes hablar...
qué hay de las fiestas?
dí la verdad?

Coro de hombres.

Tú que de fijo
lo sabes ya,
qué hay de las fiestas?
dí la verdad?

La hija del Alcalde.

Habrá mucho bailoteo,
y corrida muy formal,
y habrá pólvora y jaleo,
y otras cosas además.
Y los mozos han compuesto,
al compás del tamboril,
una Jota de los toros,
que mi nóvio canta así:

Jota.

Más quisiera estar delante
de un berrendo de Verágua,
que á la vera de la pila
cuando vas á tomar agua.
Metes los deditos
y así que lós mojas,
te tocas la frente
y aluego la boca;
y si entre tus lábios
queda una gotita...
ay! qué sed me paso
del agua bendita!
A la jota, jota,
jota del toreo...
mírame, salada
y échame un galleo.
(Imitando la suerte de gallear.)
Vivan los toritos
que hay en mi lugar,
donde las mocitas
saben torear.

Coro.

A la jota, jota,
jota del toreo (etc.).

La Hija del Alcalde.

Más quisiera estar delante
de un marrajo de Miura,
que al pié del confesonario,

cuando te confiesa el cura.
Porque si le dices,
lo que yo te adoro,
y lo que tú sabes,
y lo que no ignoro;
és capáz el padre,
salerosa mia,
de mandarnos juntos
á la Vicaría.
A la jota, jota, etc.

ESCENA II.

DICHOS Y EL ALCALDE.—MEDICO Y COFRADES, *que salen de la casa Ayuntamiento.*

HABLADO.

ALCALDE. Las cuadrillas que desean
torear son dos, y he dispuesto
que salgan de manifiesto
las dos.

MEDICO. Eso, que se vean!

ALCALDE. La autoridad competente
omitirá su *dirtámen*,
cuando corran, como exámen,
los toros del aguardiente.
No *haiga* gritos ni desmanes.
Suena la charanga ya.
Pataita, á la *posá*,
y que salgan los barbianes.

(«Pataita» se acerca á la posada, que puede ser allí donde el decorado se haga expresamente para esta obra, una parodia escenográfica del Congreso de los Diputados. De la posada salen con una charanga delante, «Mateillo» al frente, después «Vega Almeja, Navarro, Pávia, Camachito, Celestino,» con manguito de puntillero, y el Picador «Martinez.»

ESCENA III.

DICHOS *y los enumerados en la acotacion.*

MÚSICA.

(*Pasa-calle sin letra.*)

(Después del paseo de la cuadrilla, aplausos del pueblo.)

MATEI. Agradezco las mercedes.

(Quitándose el sombrero y dejando ver un larguísimo tupé.)

ALCALDE. Vamos á ver, sin camama:
háganos pronto el programa
de cómo lidian ustedes.

MATEI. Creo lo esencial aquí,
presentarles la cuadrilla,
y mi modestia sencilla
me obliga á empezar por mí.
Yo mato: pues ya lo creo!
Tengo audacia y corazón,
y armo una revolucion
en *cá* plaza en que toreo.
Mi fama es justa y completa;
con los toros de sentido,
diplomácia, y concluido...
muleta... mucha muleta!
Que el toro es claro? A lucir
el arte; á echarla de majo;
que sale un bicho marrajo...
golletazo y á vivir.
La envidia es ruin y es avara;
los enemigos murmuran,
y algunos hay que aseguran
que al herir vuelvo la cara!
Eso lo dice un tunante;
más yo... sin adulacion,
mato... la Constitucion;
si me la ponen delante.
Tóos lo saben... es la pura...
nadie me gana á destreza;
doy un cambio en la cabeza
á un berrendo de Miura.
Tengo *dislocao* este brazo, (El izquierdo.)
y acaso un día me pierda:
señores, lo que és la izquierda
me ha *dao* más de un bromazo.
Hace un año justamente,
al ir á matar... ¡canastos!
tuve que dejar los trastos...
y mató el sobresaliente.
Lo cual que si yo lo sé,
bah! no suelto los *avío*,
y mato aunque hubiera *sío*,
señores, con el *tupé*.
El disimular me toca,
y aunque me den una grita,
nada! ninguno me quita
la sonrisa de la boca;
y aunque en el alma me quejo

si el público me rechaza,
me aguanto y dejo la plaza
con la risa del conejo.
Esta es mi historia oportuna,
darme la *corría* ya;
y si no dije *verdá*,
que me echen la media luna.
(La cuadrilla y el pueblo aplauden).

ALCALDE, Es un barbian!

UNO. Sin segundo!

MEDICO. Pues elegirle nos toca.

MATEI. En cuanto yo abro la boca
ya está aplaudiendo *tó* el mundo.
Chicos... á ver quién se explica:
Este es Martinez (Bocacha)
tiene sangre y tiene facha;
no sabe hablar, pero pica.
Este nació *pá* capear;
tiene una escuela *mú* fina.

ALCALDE. Quién es?

MATEI. *Pávia*, álias *Marina*...
Este torea la mar!
Ven tú aqui. (A Vega)

VEGA. Yo soy la flor
y nata de la elegancia;
y cuando toreo en Francia
parezco... un embajador.
(Atusándose las patillas.)
Pá hacer á alguno cosquillas
Vega-Alméja no es un bolo;
y vamos! me pinto solo
pá colgar las banderillas:
y así mis mañas probadas,
éste las conoce ya;
y siempre, siempre me está...
viniendo con embajadas.

MEDICO. Bien!

VEGA. Por un grano de anís
no entro yo en una *corría*.

MATEI. Como que pasa su *vía*
entre la córte y París.

ALCALDE. Tienen mucha educacion.

MÉDICO. Son muy guapos!

PATAI. Y serenos!

MATEI. Mis chicos no serán buenos,
más lo que es finos, lo son.
Ven, y tu nombre registra. (A Camachito).
Este tiene una prebenda...

dispone de nuestra hacienda.

TODOS. Eh?

MATEI. Vamos, nos administra.

CAMACH. Camachito Sanguijuela
me llaman; tengo un salero,
que vaya! saco dinero
del fondo de una cazuela.
Con estos hago y deshago;
soy quien cobra, y soy quien paga,
más como el chupar me halaga,
cobro siempre más que pago.
Tengo, metiendo el percal,
más sal, que nadie soñó...
en fin, que por mí se echó...
el impuesto de la sal.
Pensando en buscarles oro,
tó cuanto pude vendí!

MATEI. Un día me vende á mí,
pa dar respiro al Tesoro!
Rodrigo! Este es el *Navarro*,
quié formá cuadrilla aparte,
pero yo, que premio el arte,
nunca suerto lo que agarro.

RODRI. *Postergao* no hay quien viva...
pa los bichos soy tunante,
y ya hice lo muy bastante
pá tomar la alternativa.
Yo soy un espada!..

MATEI. Aún nó.

RODRI. Digo que los trastos quiero...

MATEI. Calla, mal banderillero...
no hay quien mate *aonde* estoy yo.

RODRI. Puesto que así lo resuelve,
adios! (Marchándose.)

ALCALDE. Hombre, que se vá!

MATEI. Nó, si le conozco ya;
hace que se marcha, y vuelve.

ALCÁLDE. Y aquel mozo sandunguero?

MATEI Es Celestino, *alias*, *Martes;*
torea con malas artes;
es decir, es puntillero.

CELEST. Mi triste desgracia lloro,
pues aunque sé más que siete,
al querer dar el cachete
he *levantao* más de un toro.
Yo toreo por capricho;
y en cualesquier circunstancia,
me pongo *á honesta distancia*...

de la cabeza del bicho.
Y los que arrimarme vén
al toro que se arrodilla,
dicen: «Ahí va la puntilla!
Requiescat in pace, amén.»
Y ha habido más de un *buró*
que ántes que el primer espada
le diese média estocada,
se ha muerto al mirarle yo.
Y así vivo sin ardid,
fumando tabaco habano,
comiendo arroz valenciano,
y pasteles de Madrid.
No sabe en ánsia prolija
mi aficion adonde vá...
cacheteo aquí y allá...
no tengo cuadrilla fija!

MATEI. Con que á elegirnos sin guasa.
Mi cuadrilla es de verano.
Ah! yo he sido miliciano...

CELEST. Y tiene el morrion en casa.

ALCALDE. Hay que ver el personal
de los otros.

MATEI. Si lo quieren...

ALCALDE. Tú... que en el corral esperen. (A Pataita.)
Caballeros .. al corral.

MATEI. No ha de agradarles aquí
de los otros el toreo: (Al Alcalde.)
les falta mucho trasteo
para compararse á mí.

(Reaparece «Rodrigo» da un abrazo á «Mateito,» se incorpora á la cuadrilla, y esta se vá por la izquierda precedida de la charanga (en los teatros donde se ponga ésta, que no es de absoluta precision); y mientras la orquesta repite el pasa-calle torero, y el coro les despide con alguna de las estrofas de dicho número musical. Vánse.)

ESCENA IV.

DICHOS *ménos la Cuadrilla y el Coro.—Aparece* DON HORACIO *muy agitado.*

(Se oye un silbato de locomotora.)

HORA. Señor Alcalde... un momento!
un instante, por favor;
qué hay de lo mio?

ALCALDE. Lo suyo!..
no entiendo...

HORA. Mi dotacion!

ALCALDE. Hombre! deje usted que pasen
los días de buen humor;
no profane usted los toros
hablándonos de instruccion!

HORA. Es que ya no puedo más;
entre mi señora y yo,
y los cuatro chiquitines
que nos ha enviado Dios,
comimos ayer un huevo!

ALCALDE. }
MÉDICO. } Un huevo?

HORA. Uno, sí señor,
como el rubí del poeta;
partido por gala, en dos.
Cada vez que van los chicos
á su diaria leccion,
las letras del Alfabeto
que enseñándoles estoy,
me parece que se burlan
de mi triste situacion.
La *A*, me recuerda siempre
que hay *a*limentos; *a*rroz,
*a*lmejas, *a*nchoas, *a*nades,
*a*ves de esquisito alón,
y *a*lcachofas, y *a*ceitunas
de delicioso sabor.
La *B*, dice: *b*acalao,
*b*uey, *b*esugo, *b*oqueron!
La *C*, *c*arne de *c*arnero,
*c*abrito, *c*allos y *c*ol.
La *Ch*, me habla de *ch*alona,
*ch*uletas y *ch*icharron.
D, *d*átiles. *E*. *e*scabeche;
F, *f*resa y *f*ricandó.
*f*iletes, *f*ruta y *f*aisanes,
que son aves *comm'il faut.*
G, *g*allinas y *g*azapos,
H, *h*igos: *J*. *j*amon,
L, *l*omo; *M*, *m*anteca.
N, *n*aranjas; y *O*,
*o*stras, *o*llas y *o*rejones.
P, *p*an, *p*escado y *p*ichon.
Q, *q*ueso; *R*, *r*iñoncitos.
S, *s*alsas por mayor,
y *s*alchicha, y *s*alpicones,
*s*esos, *s*ollos y *s*almon.
La *T*, *t*ocino: la *U*,
*u*vas de rico dulzor.

La *V*, *v*iandas, *v*aca y *v*ino...
Y la *Z*, en conclusion,
zanahorias exquisitas
que en puchero ó en perol,
engalanan los guisados
dándoles gusto y color.
Y entre todo el Alfabeto,
contempla mi inanicion,
una sola letra ¡una!
que, respondiendo á mi voz,
baila en todos los carteles
que tengo á mi alrededor:
¡es la *K*, la *k* maldita,
que dice siempre que nó!
Mire usted, señor Alcalde,
que esto ya es horrendo, atroz!
Ayer le arrimé un mordisco
á un libro de Flammarion,
y á falta de comestibles
me comí un mapa del sol.
El depósito de obleas
há tiempo se me acabó.
Se me deben cuatro meses...
pues bien... que me paguen dos!
Serviré de mono sábio,
si hago falta en la funcion.

MÉDICO. Don Horacio... no es posible
hacerle á usté ese favor...
las cuestiones de órden público
son de preferencia, nó?
Pues si aquí no damos toros
se arma una revolucion.

ALCALDE. Eso!

HORA. Y la ciencia?

ALCALDE. Pa... ciencia!
qué quiere usté que haga yo?

HORA. Pues bien: si usted no me escucha
en esta reclamacion,
diré como dijo el otro:
«Llamé al cielo y no me oyó,
y pues sus puertas me cierra,»
tendre la satisfaccion
de vengarme.

ALCALDE. Usted vengarse?

HORA. Crüelmente, sí señor.
(Se va á armar una corrida
de las buenas, de mistó!..
Corro desde aquí al telégrafo;

es nuevo el gobernador...
y desarrollo mi intriga,
y suspende la funcion.)
(Desde el foro.)
Abur... *Mane Thecel Phares!*

ALCALDE. Qué es lo que dice, Doctor?

MÉDICO. *Phares?* que tiene el estómago
vacio como un farol.

HORA. *Ave, Cesar, morituri*
te salutant. (Solemne. Vase.)

ALCALDE. Se largó
hablando otra vez en griego.

MÉDICO. Está usted en un error:
lo último que ha dicho es árabe.

ALCALDE. No entiendo más que español.

ESCENA V.

DICHOS Y PATAITA, *con un papel.*

PATAI. Señor Alcalde!

ALCALDE. Qué ocurre?

PATAI. La otra cuadrilla, llegó
de Manzanares, que es donde
dió la *corrida* anterior.
Aquí traigo su *pograma.*

ALCALDE. El de Manzanares? Oh!
si me lo sé de memoria! (Le coge.)
Y qué dice el *mataor?*

PATAI. Pues nada; que por chiripa
una puerta franca halló,
y por la espalda *accesoria*
de la *Posa* del Turron
se ha *colao* con su cuadrilla,
y allí espera.

ALCALDE. Santo Dios!
Vamos á ver frente á frente,
á ese mónstruo de valor,
primer espada *absoluto*,
entre los toreros de hoy

MÉDICO. Ya! Como quien dice, el Toca,
el insigne operador
de los toreros del día!

ALCALDE. El que brilla como un sol.

MÉDICO. Justo... como un sol sin nubes.

ALCALDE. El hombre más previsor...

MÉDICO. El de más vista...

PATAI. Más vista?

pues á mí me pareció
que no miraba derecho!

ALCALDE. Cállate, calumniador!
Ay! qué carne de gallina
se me pone, don Zenón!
que disparen esos cohetes!...

PATAI. Voy volando.

ALCALDE. Y se olvidó
el sacristan, del repique
de campanas... ah bribon!
dile que repique gordo...
Vamos al puesto de honor!

ESCENA VI.

DIDHOS *y* ANTON, *el Malagueño.*—PAQUIRO *Romero.*—ALEJANDRO *Cirineo.*—PACO *Salivillas.*—PEPE *Fuñas.*—PEPE *Antequera.*—CUCALON *Monises.*—EL PICAOR *Requesones.*—CORO *general y á su tiempo, la otra cuadrilla; luego* DON HORACIO *y* CORO *de niños.*

MÚSICA.

CORO. Viva el valiente
maestro Antón!
génio eminente
de la presente
generacion.
Vivá! vivá!
Gloria al maestro
de *caliá*
que el mundo entero
al pueblo ibero,
envidiará!
Olé y olé!
Olá y olá!
viva la gente
de caliá!

PAQUIRO. A la paz de Dios señores
hagan corro y escuchad,
porque al son de vuestras palmas
un flamenco vá á cantar.

CORO. Venga de aquí,
venga de acá,
es usté un *bárbi*,
de caliá!

PAQUIRO. La cuadrilla que dá juego,

es la del maestro Anton
y de toda la cuadrilla
yo soy el más jugueton.
Pongo unos pares
que ni *pintaos*,
y hago á mi gusto
los *diputaos*,

CORO. Pone unos pares
que ni *pintaos*,
y hace á su gusto
los *diputaos*.

PAQUIRO. Señor maestro:
ván por usté
los panaderos
que bailaré.

—

Dá Andalucía
gente de pró,
y los más *bárbis*,
usted y yo.

CORO. Salud, maestro;
por usted ván
los panaderos
que bailará.

PAQUIRO. Hay cerquita de cien leguas
De Antequera hasta Madrid,
pero de Antequera al cielo,
camarás, no hay tanto así.
Viva Antequera
que es mi país,
y el sol que sale
siempre es de allí!

CORO. Viva Antequera
que él es de allí,
y el sol que sale
por su país!

PAQUIRO. Salú, maestro,
ván por usté,
los panaderos
que bailaré.
Dá Andalucía
gente de pró,
y los más *bárbis*,
usted y yo.

CORO. Salud, maestro,
por usted ván;
los panaderos
que bailará.

HABLADO.

ANTON. Quién es er *Arcarde* aquí?
ALCALDE. Un humilde servidor.
ANTON. *Pus*... haga usted el favor
de acercarse más á mí.
ALCALDE. Muchas gracias!
ANTON. Siga el canto,
y goce el pueblo á capricho.
ALCALDE. Qué honra para mí!..
ANTON. No he dicho
que se acercara usted tanto.
(Rechazando su mano).
ALCALDE. (Me ha *pegao* á la pared!)
Desearía explicar...
ANTON. Cuando le manden hablar:
después que hable yo... entra usted.
Hasta entónces, con reparo
á tratarme le conjuro...
usté es un *Arcarde* oscuro,
y yo soy un genio...
CUADRILLA. Claro!
ANTON. Eso! Claro como el sol
que brilla en la inmensidad,
y para más claridad:
astro del pueblo español.
Conque sin preliminares,
y en apoyo de mi fama,
oigan *ustés* mi programa...
ALCALDE. Aquí está el de Manzanares. (Se lo dá).
ANTON. Ah! sí... documento endino
que *hise* en otra temporada,
ya no sirve.. agua pasada
no puede mover molino. (Lo rasga.)
Hoy día el programa aquel,
resulta fiambre y blando;
conviene de vez en cuando
variar un poco el cartel.
Esto entra en mis intereses;
pues cambio de teorías,
segun las ganaderías
de que proceden las reses.
*Se trata de *ganao* vivo (1)
que á los peones dá cargas?
pues aburrirle con largas

(1) Desde este verso hasta el marcado con el otro asterisco, pueden cortarse en la representacion.

de los medios al olivo.
Y cortada la braveza,
antes que la rés se huya,
apretarla bien de puya,
y duro, y á la cabeza.
No es animal de perfidia
el toro, para acosarle:
lo esencial es aplomarle
desde que empieza la lidia.
Y se hacen buenos los malos,
cuando al salir del encierro,
se les mete bien el hierro
y se les carga de palos;
y el bicho que más aprieta,
al recibir tal castigo,
llega blando como un higo,
á la suerte de muleta.
Yo, al igual de mis consortes,
gozo de celebridad,
porque tengo habilidad,
sobre todo, en los recortes.
En fin, que la escuela mia
descansa en este principio:
procurar, sin perder ripio
cansar á la rés bravía;
conservar... fijos los piés
con mucha serenidad,
y la superioridad
del hombre sobre la rés.
Y si chilla alborotada
la masa de espectadores;
«Basta! fuera enterradores;
que bregue solo el espada!»
evitar que el presidente
envie el primer aviso,
y desdeñar, si es preciso,
los insultos de la gente;
para que al fin la cuadrilla
atonte á la rés jadeante,
y se aproveche un instante
para darle la puntilla.
Yo no ando con despilfarros
de lances y de galleos...
yo castigo sin rodeos!

MEDICO. Y le echan á unted cigarros?

ANTON. *Pus* ya lo creo: á granel,
por gruesas!

ALCALDE. No es poco honor!

y son puros?

ANTON. No señor;
casi siempre de papel.
Pero en medio del belén
me fumo algunos pitillos...
ah! lo que es los papelillos
me los lio yo muy bien!
Y presentaré á mi gente,
que ya es hora. no es verdad?
Otra notabilidad!
Este és mi sobresaliente.

PAQUIRO. *Servior!* (Se descubre.)

ALCALDE. Es andaluz?

PAQUIRO. Sí señor: antequerano.

ANTON. Casi, casi, mi paisano;
yo soy la cara; él la cruz.

PAQUIRO. Mi carrera ha sido viva.,.
de otro maestro fuí diestro;
pero como aquel maestro
no me dió la alternativa,
dije yo... «Paquiro; aguza
el pesquí, ó vuelve á Antequera»;
vine con este. y me hubiera
ido con el moro Muza.
Soy trabajador. valiente;
peon bueno, infatigable;
banderillero notable;
y espada... sobresaliente.
No es que quiera darme incienso;
es que hay en este concurso,
álguien que al probar el curso,
me dejaría suspenso.

CIRINEO. Lo dices por mí? Te veo!

PAQUIRO. Anda y que te dome el *Tiri;*
que debes quitarte el *Ciri*,
y quedarte con el *neo*.

CIRINEO. Soy compañero leal!

PAQUIRO. Y me causas atragantos. .

CIRINEO. Calla, por todos los santos
de la Córte celestial!

PAQUIRO. Torero de escapulario!

CIRINEO. No me digas cosas graves,
Paquiro, porque ya sabes
que tengo mi alma en mi almario.

PAQUIRO. Cállate, mala persona!

CIRINEO. Hereje!

PAQUIRO. Eres un maleta;
más saltarin que *Cacheta*

y más blando que *Carmona.*
CIRINEO. Aquí va á haber un fracaso.
ALCALDE. Pero usted no los concilia?
ANTON. «Son pláticas de familia,
de las que nunca hice caso.»
FUÑAS. Pero *sus* quereis callar?
ANTON. Otro que saca las uñas.
ALCALDE. Y este quién es?
ANTON Pepe *Fuñas...*
carácter de rejalgar.
Anda siempre á bofetadas,
no descansa ni soñando.
porque se duerme pegando
mordiscos á las almohadas.
ALCALDE. Diablo! tan furioso es?
y anda suelto un Fierabrás?
ANTON. Es hombre que pega más
que un *pegador* portugués.
Aun con sus malos humores,
en su cargo lé mantengo,
y es el agente que tengo
para asuntos exteriores.
MEDICO. Qué cuestion salvar consigue?
ANTON. Segun, si el que chilla es bravo,
me entrometo yo y la acabo:
pero si es blando... él la sigue.
ALCALDE. Y ese picador tan grueso?
ANTON. *Requesones...* brava pieza!
fíjese *usté* en la cabeza!
MEDICO. Muy grande!
ALCALDE. Parece un queso!
ANTON. Una bala de cañon:
se da contra la barrera
diez *trompis*, y ni siquiera
se le levanta un chichon.
Cuando éste da un batacazo,
retiembla hasta el tabloncillo;
y no cae de *latiguillo.*
ALCALDE. Pues cómo?
ANTON. De latigazo!
Este es una hechura mía.
MÉDICO. Pues si fuese militar,
solo él pudiera formar
tres cuerpos de infantería.
ALCALDE. Nada dice, es sordo-mudo?
REQUES. Yo respetuoso me muestro:
y delante del maestro,
oigo, veo, callo... y sudo!

Trabajando me sofoco;
ando entre apuros y prisas:
la cuestion de las divisas
me tiene ya medio loco!

SALIV. La disciplina es la ley
que ante el jefe nos prosterna,
la armonía nos gobierna
y es alma de nuestra grey.
Contra aquel que nos provoque
al jefe guiarnos le toca,
porque él nunca se equivoca.

CIRINEO. Bien dicho: aunque se equivoque.

PAQUIRO. Tanta humillacion me admira,
y á ella mi altivez no cede;
porque una cosa no puede
ser verdad y ser mentira.

SALIV. Voy sospechando que tú
acabarás el trasteo
volviéndote con Mateo.

CIRINEO. Y se irá con Belcebú!

(Anton se encoge de hombros.)

ANTON. Ni le atraigo ni le inmolo
si se queda ó si se vá...
Sabe Dios adonde irá
si quiere torear solo.

(Antequera se ha dormido en una carreta.)

PAQUIRO. Donde haya quien bien me quiera;
donde me estimen y alaben...
y luego... ustedes lo saben...
salga el sol por Antequera.

ANTEQUE. Voy! (Despertando.)

ALCALDE. Se duerme así en la plaza
y tanta calma conserva?

ANTON. Es picador de reserva...
su pecho es una *coraza*;
y á veces entre sus lloros
dice con ingenuidad...
Dios mio! pero es verdad
que les pico yo á los toros?
Conque la corporacion
municipal, desde luego
vea quien dará más juego,
y proceda á la eleccion.

MÉDICO. Es que, seamos formales...
y tomar bien las medidas.
Aquí queremos corridas,
con desgracias personales.

Yo necesito accidentes;
sin ocho ó diez desavíos,
los toros rasultan fríos,
y los queremos calientes;
con lances... que es lo magnífico:
yo anhelo ese resultado
como buen aficionado,
y á más, como hombre científico.
Qué! no estoy en mi derecho?
con cuatro ó seis luxaciones
y algunas amputaciones,
me daré por satisfecho.
Y el que se deje agarrar,
dirá con delicia interna,
mientras le corto una pierna:
«Esto se llama operar!»
Soy el rey del bisturí;
en fin, maestro querido,
si fuese usted el cogido,
qué honra, qué honra para mí!
Qué más para mi renombre
que coronar mi carrera,
cortando un miembro cualquiera
del cuerpo de tan grande hombre?

ANTON. Pues si de gran cirujano
quiere dar pruebas felices,
córtese usted las narices
y llévelas en la mano.
Y vamos á la cuestion
metálica... se ha tratado
con este, mi apoderado?
Acércate, *Cucalon.*

CUCALON. Yo de todo estoy impuesto
y al corriente; de manera
que tengo ya en la cartera
preparado el presupuesto.
Usted no ignora que este es
mi fuerte, sumar partidas...
yo calculo las corridas
en tres mil duros las tres.

ANTON. Y á cómo salen?

CUCALON. Me carga
calcular sin cartapacio;
eso hay que verlo despacio,
que es operacion muy larga.

ANTON. Bueno!.. pues no hay más que hablar.
Llegan los otros toreros...
á reñir los caballeros,

y las damas... á callar.

(Aparece la cuadrilla de Mateo. Todos tercian los capotes y se arma una confusion y griteria que calma el Alcalde.)

ALCALDE. No permito colisiones...
Cuerno! pues si yo lo sé,
en vez de llamar á ustedes
que me arman este belén,
hubiera llamado á otro;
por ejemplo, á un tal Manuel,
que anda por el extranjero
y que torea muy bien.

MEDICO. Precisamente me ha escrito;
carta suya tuve ayer.

ANTON. Cómo! Saben donde está?

MATEI. Caramba! Le escribe a usted?

MEDICO. Carta canta!... de Inglaterra!

CIRINEO. Jesús, María y José!...
está con los protestantes!...

ANTON. Y el más protestante es él!

MÚSICA (1).

Cuadrilla de Anton. (Aire de «Traviatta.)

Manuel! Ay Manuel!
ay Manuel! ay Manuel!
ojalá no vuelva á pisar
este redondel.

Cuadrilla de Mateillo.

Unirse ante él es lo necesario,
porque es torero muy voluntario;
y el día que él vuelva por acá,
vereis qué gran desazon nos dá!

Las dos cuadrillas y el Coro.

Manuel! Ay Manuel!
ay Manuel! ay Manuel!
ojalá no vuelva á pisar
este redondel,
y así nos podremos al fin arreglar
y caer, volver á subir,
volver á bajar.

(1) Este fragmento musical, que está en la partitura, se suprimió desde la noche del estreno, pero debe ejecutarse allí donde el Director escénico lo crea favorable al éxito de la obra.

HABLADO.

ALCALDE. Basta de palabrería!
que en lucha de buena ley
las dos cuadrillas se prueben
y podremos resolver.
Estamos frente al toril;
Con que, Pataita, vé;
abre esa puerta, y que salga
el bicho á todo correr.

ANTON. Pues! que salga y me lo como!

MATEI. Bueno! que salga; eso es;
y así que usted se lo coma...

ANTON. Qué?

MATEI. Me lo trago yo á usted.

PAQUIRO. (Y así que este se los trague
me los fumo yo á tos tres.)

(El coro se va á las carretas así como el «Alcalde y el Médico.» Toque de clarin.)

ALCALDE. (Después del toque del clarin.)
Quien asoma por ahí?
Si esto parece novela!
Es el maestro de escuela!

ANTON. Ese bicho es para tí. (A Cirineo.)
(«Cirineo» tiende su capote al maestro.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS —EL MAESTRO DE ESCUELA *y Coro de niños.*

MÚSICA.

HORA. Partidarios del toreo
entusiastas del caló!
de las astas y el jaleo;
escuchad, voy á hablar yo!
A los toros y al becerro,
por la puerta del corral,
les dí suelta de su encierro
y no queda un animal!
Os anuncio, y no és camama,
sino fria realidad,
que me envía un telegrama
la primera autoridad.

(RECITADO.)

«La epidemia es un estorbo
»al desórden y expansion;

»de órden del *cólera-morbo*
»se suspende la funcion.
»Y pues que los dos maestros
»tienen síntomas de mal;
»no haya toros, y los diestros,
»vuélvanse á la capital.»

CORO. Sobre el pueblo cáe la mancha
de una torpe falsedad!! (Amenazando.)

HORA. Esta ha sido la revancha
que tomó mi dignidad.

—

Contra vuestras dos cuadrillas
(Aparecen de dos en dos los niños del «Coro».)
mi cuadrilla traigo yo.
que á las vuestras aventaja
en patriótico valor.
Ved los hombres de mañana,
esperanza del país;
no les deis tanto toreo
y cuidad su porvenir! (Muy marcado.)

CORO. Contra nuestras dos cuadrillas
su cuadrilla trajo él
y con ella decidido,
ha invadido el redondel!

HORACIO. Reclutas de la escuela
y la instruccion;
embracen la rodela
con decision:
Al pueblo ya le abruma
tal frenesí;
los libros y la pluma
venzan aquí!

NIÑOS. Capotes, banderillas
han de caer;
pizarras y cartillas
han de vencer!
La lidia y sus alarmas
gloria no dán,
y al brío de estas armas
sucumbirán. (Esgrimiendo las plumas.)

CORO. A la fiesta no haya estorbo
salga el bicho del toril!

CUADRILLAS. Dicen que hay *cólera-morbo*
vámonos hácia Madrid.

CORO. Se van los toreros
el tren vá á pasar! (Alborotados.)

HORACIO. Mis bravos guerreros
dejadles marchar!

(Se oye un silbato de locomotora: el CORO GENERAL quiere atropelladamente seguir á las CUADRILLAS que se van, pero los NIÑOS, después de algunas evoluciones militares, forman dos filas y levantan las rodelas con letras grandes pintadas sobre fondo blanco, y combinadas presentan esta inscripcion:

MENOS TOROS
Y
MAS ESCUELAS.

Los NIÑOS vestirán blusa con manguitos para escribir; llevarán rodela ó escudo con letra grande y muy visible y plumas caprichosas, libros y otros objetos propios de la enseñanza.

NIÑOS. A la escuela!
Menos toros!!

FIN DE LA OBRA.

NOTA A LOS SEÑORES DIRECTORES DE ESCENA.

Los Sres. Directores que deseen detalles escénicos, láminas y noticias referentes á la representacion de este PROGRAMA, pueden dirigirse á D. ELOY PERILLAN Y BUXÓ, TEATRO DE VARIEDADES.—MADRID.

PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero, y en la Administracion del periódico La Broma, calle de San Juan, núm. 14, Imprenta, y en las sucursales de dicho periódico.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.